

Martín Recuerda, premio nacional de teatro "Lope de Vega", tiene escritas siete obras dramáticas y varias adaptaciones

SU LABOR COMO DIRECTOR DEL T. E. U. GRANADINO TRASPASO LAS FRONTERAS NACIONALES

HACE SUYA LA FRASE DE GARCIA LORCA: «SI ALGUNA VEZ LLEGO A TENER GLORIA, LA MITAD SE LO DEBO A GRANADA»

Alejandro Casona y Buero Vallejo fueron premiados en otros años con el «Lope de Vega», al que concurrieron en el último más de cien obras

El «Premio Lope de Vega», que otorga el Ayuntamiento de Madrid, acaba de ser concedido en esta ocasión al autor dramático granadino José Martín Recuerda. Al saber la noticia hemos ido a felicitarle y también con la intención de hacerle una entrevista para IDEAL, el periódico en el cual siempre encontraron él y el T. E. U. que dirige aliento y estímulo. Le encontramos al fin en el café Granada rodeado de amigos. La poeta Elena Martín Vivaldi le da su enhorabuena y el escritor José Fernández Castro y las actrices de su grupo señoritas Purita Barrios y Consuelo Sanz le rodean, pero antes de comenzar nuestras preguntas debemos dar algunos datos que serán de los primeros que el público español leerá de Pepe Martín Recuerda así como otros que nosotros los granadinos debemos conocer. De estos últimos no está de más que sepamos que el premio de teatro «Lope de Vega» tiene una gran tradición en España. Antes de la guerra, dicho galardón fue concedido a Alejandro Casona, y después de dicho paréntesis histórico, a Buero Vallejo, autores ambos cuyo nombre traspasa las fronteras.

Desde el otro punto de vista, Martín Recuerda, además de «El teatrito de don Ramón» —que acaba de ser premiado—, tiene escritas y estrenadas: «La llanura» (traducida al italiano), «Los atridas» y «El payaso y los pueblos del Sur»; escritas, aunque no estrenadas, «Ella y los barcos», «La celestina se enamoró una tarde» y «Las ilusiones de las hermanas viajeras» (hermosa obra dramática traducida al francés). Trabajaba últimamente en la terminación de una nueva obra: «Rincón de oro», y son varias las adaptaciones teatrales que le conocemos: «La posadera», «El barbero de Sevilla», «La danza de la muerte», «La dama duende», «Los encantos de la culpa». En la labor internacionalmente apreciada del T. E. U. de Granada obtuvo para dicha agrupación el «Victor de plata» y para él, el primer premio de dirección en los Festivales Nacionales de Teatro. Varias veces Recuerda y su grupo teatral traspusieron las fronteras, invitados en Festivales universitarios internacionales —III de Montpellier, V de Parma, Quincena Cultural Internacional de Tánger—. Fue becario en París del Gobierno francés. Como licenciado en Letras, es actualmente profesor de Literatura del Instituto «Padre Suárez» de nuestra ciudad.

—¿Cómo y cuándo recibiste la noticia del premio? —le preguntamos una vez que conseguimos hacer con él un pequeño aparte entre las múltiples solicitudes del momento.

—Desde IDEAL, tan atento siempre a cuanto pueda afectar a Granada, comunicaron la noticia por teléfono a mi hermano Enrique, y éste fué el que nos la

dió. Estábamos en cama; todos, incluso mis padres, ya tan viejecitos, hemos madrugado. Nos despertaron. Yo me levanté...

—Debí alegrarte mucho—comento casi sin darme cuenta, como persona que conoce desde hace tiempo la dedicación casi absoluta de Pepe al teatro...

(Pasa a la página anterior)



El señor Martín Recuerda con nuestro colaborador señor Corral. (Foto T. Molina.)

La obra de Martín Recuerda premiada, tuvo que competir entre 130 originales

De las seis seleccionadas, quedaron dos en la final y hubieron de ser nuevamente leídas para decidir el premio «Lope de Vega»

LA VOTACION FUE UNANIME, DESPUES DE TRES HORAS DE DELIBERACION

MADRID, 25.—(Servicio especial para IDEAL, de Granada, de la agencia Logos.) «El teatrito de don Ramón», que ha obtenido el premio Lope de Vega, del Ayuntamiento de Madrid, tiene poesía, originalidad y ternura. Su mérito y calidad son evidentes, como lo demuestra que el galardón fuese otorgado por unanimidad, pero ahora falta conocer el juicio del público, que es el decisivo, cuando la obra sea presentada en la escena del Teatro Español, dentro de la temporada en curso, como es preceptivo, nos ha ma-

nifestado don Nicolás González Ruiz, miembro del jurado de selección entre el concurso y de quien hemos solicitado su opinión sobre el trabajo de don José Martín Recuerda.

Aparte de la lectura de las 130 obras presentadas, la labor de selección entre las seis obras distinguidas por el jurado fue realmente penosa. Eran éstas, además de la que triunfó, «Las nueces vacías», «La espalda del miedo», «El puente de mando», «El corazón no es negro», «La cárcel de tedio» y «Culpa».

Todas ellas tenían un estimable valor literario y teatral —continúa diciéndonos el ilustre escritor y periodista—, por lo que el tribunal hubo de permanecer reunido durante más de tres horas —en sesión nocturna—, para dejarlas reducidas a dos, en la fase final.

Tampoco era fácil la decisión, y entonces propuse, y se aceptó por mis compañeros, que se procediera a la lectura en voz alta de los dos expresados trabajos. De esta forma se logra una idea más perfecta y clara, puesto que ofrece la ilusión de que asistimos a la representación de la obra y permite la percepción de detalles y matices que escapan, por mucha que sea la atención que se ponga, si la lectura es por separado y en voz baja. Yo mismo lei para todos las dos obras, y entonces fue cuando recayó acuerdo por unanimidad en conceder el premio al original presentado con el lema «Granada», el mejor, sin duda, de los que concursaban.

Los periódicos madrileños de esta noche se ocupan del importante galardón y de la personalidad de quien lo ha obtenido en disputada competición.

«Informaciones» publica una conversación que ha mantenido esta mañana por teléfono con el señor Martín Recuerda, cuando éste se encontraba dando su clase habitual en el Instituto de Granada. El ganador todavía está emocionado —escribe—, al cambiar las primeras palabras de felicitación con nosotros. Contestando a las preguntas que se le dirigieron, manifestó que escribe para el teatro desde niño, pues ha sido su gran vocación de siempre. Ha escrito muchísimas obras, nueve de las cuales consideraría dignas de estimación.

Ha estrenado, en el TEU de Granada, del que es director, dos obras suyas: «La llanura» y «Los atridas». También ha hecho una adaptación de «Los persas» para el teatro universitario. Terminó diciendo que el premio Lope de Vega era una de sus mayores ilusiones.—(Logos.)

DESPUES DEL CHAMPAN ESPAÑOL. EL MALAGA FRANCES



LOGROÑO. — Etiqueta encontrada por un vinicultor riojano y que ha facilitado a nuestro corresponsal en la capital riojana para su difusión, tras la tormenta en un vaso de agua, en los tribunales de Londres con respecto al champán español.—(Foto Cifra Gráfica.)

MARGEN

vedad en los provisionales

hermanes cumplieron a adhesión la hora y hom- impetu destinos «Somos al Ge- por la disciplina las Aca- strense, novedad», cerró ces sus el mismo los años, ilusión quienes s gestos idamen- ificación os milla- rostros as de la de sus ara abo- ación, y ser ad- comba- de es- lágrimas marse a de todas emplea-... jóvenes, sedu- e luchar de una horas no el peso de la ran- las fres- las mar- relucien- madres... e enfria- ni una

observación que pudiera hacerles desistir de su gesto heroico y de su cita, casi segura, con la muerte... Esos hijos eran su mejor obra, lo que ellos quisieron y anhelaron siempre que fuesen... y no era aceptable desfallecer a la hora decisiva ni claudicar ante la pena que desgarraba sus entrañas. Había que ser fieles a sí mismos... ¡Qué contraste! Mientras nosotros teníamos que sujetar a los muchachos que se escapaban hacia el frente, muchas veces a cubrir el puesto del hermano caído, en la otra zona las ametralladoras de la policía chequista de Stalin los buscaba y rebuscaba en los más apartados escondrijos. No eran cobardes los que se escondían, pero no querían ser traidores a su Patria y a sus hogares, y se resistían o, cuando podían, escapaban al campo del honor y de la lealtad para ser dignos compañeros de los otros muchachos españoles...

Los alféreces provisionales fueron la levadura que hizo fermentar este pan bueno y sabroso del heroísmo. No diré que a ellos sólo se les debe la victoria, porque a ella contribuyeron con su ardor y su disciplina otros muchos millares de muchachos, salidos de las ciudades y del campo, soldados que suscitaban la admiración de los adversarios y de los observadores extraños que presenciaban nuestra lucha. Pero es indudable que los alféreces provisionales constituyeron, como ya sucedió en la epopeya de la Independencia, los cuadros que hicieron posible y eficaz el desarrollo de los planes del Ejército permanente... No es extraño que Franco, al recibirlos ahora, les agradeciera su presencia y recordara cuánto hicieron en aquellas jornadas para la salvación de España. Pero no bastaría el gozo del recuerdo; lo esencial, lo que merece ser resalta- do a los veintitantos años del glorioso Alzamiento, es comprobar que el espíritu permanece vivaz y dispuesto, y que ese espíritu va prendiendo, ha prendido ya, en el alma de las nuevas juventudes. La Patria puede confiar en ellos.—S. LOZANO.